

A vencer!!!

editado por el comisariado
de la 39 brigada

Año 1

Madrid, 22 de septiembre de 1937

Núm. 13

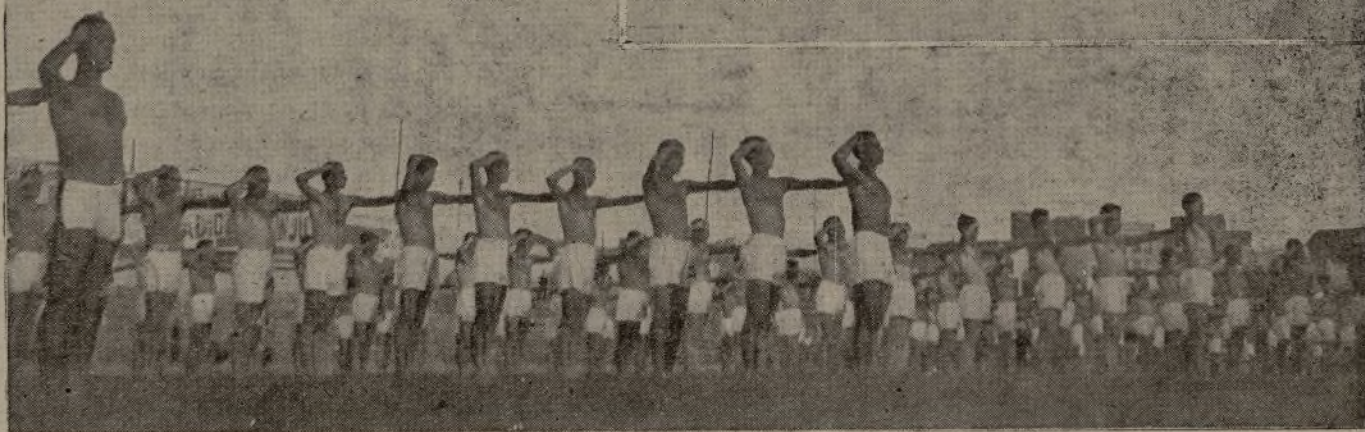
Redacción: Castelló, 68

Teléf. 51463

EL "PALACIOS" TIENE YA SU BANDERA



Un auténtico luchador del pueblo, CIPRIANO MERA, ha entregado una bandera a un Batallón del pueblo, al 5.º de la 39, forjado en la Revolución y para la Revolución. :: ::



TRES ESCENAS DEL ACTO: MERA, HABLANDO A NUESTROS MUCHACHOS, Y ESTOS EN DOS MOMENTOS DEL
:: FESTIVAL DEPORTIVO CELEBRADO EN SU HONOR ::

Cómo ocultarse del enemigo

En general, cabe distinguir tres modos de defensa contra el fuego del enemigo, a saber:

a) Escondarse. La bala llega, pero el enemigo no ve, y no dispara.

b) Parapetarse. El enemigo ve y dispara, pero la bala no pasa.

c) Escondarse y parapetarse a la vez. La mejor defensa, como sin esfuerzo se comprenderá.

De la misma manera caben tres modos de defenderse, atendiendo a la naturaleza de la protección escogida:

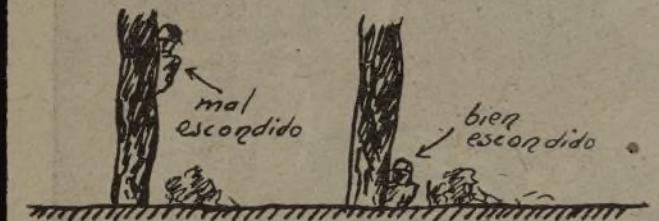
a) Defensa natural, utilizando el terreno.

b) Defensa artificial.

c) Defensa natural modificada y mejorada.

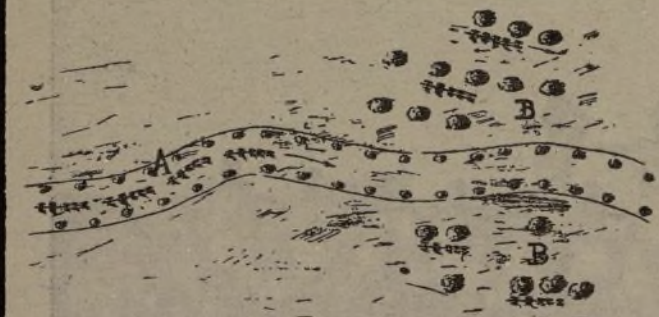
Con respecto a la primera, es decir, a aquella en que el hombre utiliza como protección los árboles, los setos, las piedras, etc., sin poner nada de su parte para modificarlos, pueden separarse las defensas que simplemente ocultan (setos, árboles, etc.), de las que además defienden del fuego (muros, árboles de suficiente espesor, etc.), aunque deba determinarse todavía si protegen únicamente de las balas o también de los obuses.

COMO OCULTARSE DEL ENEMIGO.—Reviste este punto especial interés para los observadores y escuchas. En otro artículo trataremos más extensamente, por consiguiente, de ello. Puede adelantarse, no obstante, que es preciso distinguir dos aspectos fundamentales, que corresponden a los medios de ocultarse de los dos modos de visión que la guerra moderna pone al servicio de los Ejércitos: la visión desde el mismo nivel, o en un plano horizontal (por tierra), y la visión de arriba a abajo (por aviación).



1. **Por tierra.**—Son de sentido común las reglas para ocultarse. En terreno accidentado, es fácil, además. Utilizar los accidentes del terreno, las piedras, los árboles, etcétera. Es regla fundamental, cuando se esconde uno detrás de un árbol, un muro, un montón de piedra o grava, etcétera, **NO ESTAR DE PIE, SINO TENDIDO**, y, en caso de observar, no asomar nunca la cabeza por encima, sino por los lados y camuflándola antes con hojas, hierba, etcétera. Desconfiar de las hojas del árbol sumamente transparentes, y más si el árbol está aislado, y observando desde la sombra, en zona no iluminada por el sol, a ras del suelo y entre obstáculos (piedras), que alejen la posibilidad de que se distinga la cabeza.

En terreno llano, sin accidentes, pegarse lo más posible al suelo, procurando que el tono de éste



GRADACION DE LA VISIBILIDAD VERTICAL

1.—Máxima. La batería A porque marcha:

- a) Por el centro de la carretera.
- b) En formación regular.

2.—Media. La misma batería A si marchara:

- a) Por los costados de la carretera.
- b) Bajo los árboles que la bordean.

3.—Mínima. La batería B porque marcha:

- a) Fuera de la carretera.
- b) En formación irregular.
- c) Aprovechando el arbolado.



GRADACION DE LA VISIBILIDAD VERTICAL

1.—La batería A es visible por:

- a) Su formación regular y alineada.
- b) Estar situada en un claro del arbolado.

2.—La batería B puede pasar inadvertida por:

- a) Su formación irregular y asimétrica.
- b) Aprovechar las sombras arrojadas de los árboles y accidentes del terreno, surcos, hoyos, etcétera.



GRADACION DE LA VISIBILIDAD VERTICAL

1.—Disposición defectuosa. La batería A, aparcada en la plaza de un pueblo, es visible por:

- a) La regularidad de su formación.
- b) Estar en el centro de la plaza, destacándose sobre el piso blanco y reflejante.

Orientará la aviación enemiga, indicándole la cantidad y situación de nuestras fuerzas.

2.—Disposición conveniente. La batería B, en la misma plaza, puede pasar inadvertida por:

- a) Su formación irregular.
- b) El aprovechamiento de las bocacalles, árboles, sombras arrojadas de los edificios, etcétera.

armonice con el del traje y evitando las zonas muy iluminadas.

2. **Por aire.**—Con relación al individuo aislado, apenas tiene interés el dar unas cuantas observaciones. Situarle en la sombra, no en el terreno ilumi-

nado por el sol, no fumar de noche, evitar las zonas sin accidentes que permitan ocultarse rápidamente, etcétera, son advertencias hartó sabidas para repetirlas.

Más importa cuando se trata de esconderse una columna o tropas en movimiento.

Quietas, esto es, acampadas, son normas que es preciso observar la prohibición absoluta de fuegos, humos, aglomeraciones...

En movimiento, ya es mucho más difícil ocultarse. Como precauciones que nunca deben descuidarse, están no ir por el centro de las carreteras, ni por terrenos de color claro, protegiéndose en los accidentes naturales...



POR QUE DEBES HACER GIMNASIA

Gimnasia... Muchos, al oír esta palabra, sonríen como cuando se oye hablar de algo, muy bonito quizá, pero muy inútil también.

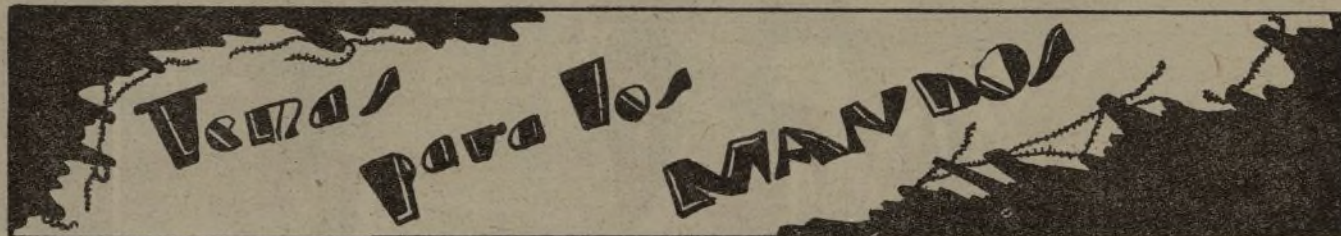
Y eso no debe ser.

Podrá ser molesta, difícil de conseguir, pero nunca inútil. Precisamente hace unos días el Comisariado de Guerra del Centro ha inaugurado una Escuela de Educación Física. ¿Con qué objeto? Con el de "llevar la educación física a nuestros soldados, porque precisamos un Ejército regular... vigorizado para soportar las penalidades de la guerra y para vencer los obstáculos y salvar todas las distancias que las operaciones requieren, sin que aparezca el agotamiento físico".

Para conseguirlo, educación física. La resistencia y la agilidad no nacen porque sí; se adquieren mediante un aprendizaje lento y tenaz durante días y días, pero suficientemente compensado con la satisfacción que produce saber que, gracias a él, se hace uno fuerte y más apto para la lucha.

¿Qué gozo el tuyo cuando notes tus músculos más potentes, ensancharse tu pecho, aumentar tu agilidad y resistencia. Te sentirás más hombre y verás el mundo desde un prisma más optimista que antes, por cuanto otra de las consecuencias de la gimnasia es que mata la melancolía y el decaimiento a que tan expuesto se está en las trincheras.

Y todo por unos minutos diarios de labor que, una vez empezada, te será agradable y hasta imprescindible.



Coordinación entre la Artillería y la Infantería

Es error frecuente suponer que la Artillería puede actuar separadamente de la Infantería, sin coordinación con ella. No. La Artillería, a pesar de sus fuegos potentes y destructores, es incapaz por sí sola de asegurar la conquista de un terreno. Su misión debe adaptarse a la que realice la Infantería. Deben formar ambas un todo homogéneo, una cohesión perfecta.

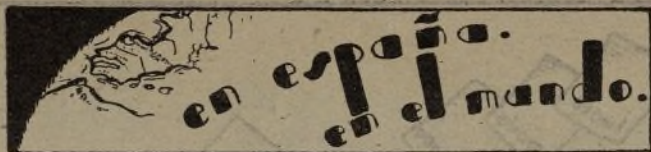
La Artillería es evidentemente necesaria para lograr resultados importantes. En el ataque, una Infantería no puede dominar a otra bien defendida si no adquiere superioridad antes de lanzarse al asalto. Y ¿cómo la adquiere? Debilitando al enemigo por medio de la Artillería. Y en la resistencia tampoco puede defenderse eficazmente una posición si no es desarticulando el ataque enemigo, dislocándole sus fuerzas.

La Artillería debe actuar con la máxima intensidad en el momento oportuno, teniendo en cuenta, no sólo el daño que ocasiona en el campo adversario, sino también la exaltación de ánimo que ejerce entre los propios combatientes.

Las acciones de la Artillería y la Infantería deben combinarse repartiendo los objetivos. El combate está concebido ampliamente manejando grandes masas de hombres y proyectiles, pero luego la lucha se disocia en combates localizados, en acciones dispersas. Por ello es preciso: una *idea de la maniobra*, o sea de la cooperación en el combate de ambas armas; el *plan de fuego*, en que se prescribe cuándo ha de verificarse éste, sobre qué puntos, con qué intensidad, y la *disposición de las tropas*, que consiste en repartirlas sobre el terreno.

Y cuando el combate da lugar a múltiples combates, parciales juegan un importante papel la actuación de pequeñas unidades y la iniciativa de sus jefes. Estas pequeñas acciones no pueden ser reguladas por el mando superior.

Por eso es necesario dar vida en los mandos inferiores a la idea de la cooperación entre las dos armas. Sólo así, mediante una acción conjunta con la Infantería, la Artillería será todo lo eficaz que debe ser.



Asturias... Tal es el nombre que hoy llena el Mundo con resonancias de epopeya. Tras la toma de Bilbao, tras la caída de Santander, los invasores podían esperar encontrar fácil campo para sus "hazañas" en Asturias. Y, en vez de eso, se han estrellado contra una muralla de hombres—de Hombres— que han sabido pararlos en su avance. Pero es que esos hombres son los mismos mineros que ayer, en octubre de 1934, supieron jugar la vida limpiamente al grito glorioso de "U.H.P."

En el resto de España, nada. Consolidación de nuestras últimas victorias de la ofensiva triunfal de Aragón.

Y en el Mundo... El acuerdo de Nyon. Uno más en los muchos que lleva la Sociedad de Naciones.

Nada vale eso junto a la trágica y gigante realidad de la defensa del pueblo de España. Nada valen, tampoco, junto a la que, en circunstancias tan semejantes a las nuestras está realizando el pueblo de China. No es en balde que sus combatientes canten canciones en que se habla de España y se ensalza su lucha. También ellos han aprendido a resistir. Y, lo mismo que ayer Franco paró en seco su avance ante Madrid, hoy los luchadores chinos han sabido contener—y contienen—los furiosos ataques japoneses a la metrópoli china: Shanghai.

La Alianza Juvenil Antifascista en los frentes

Al unísono que en los frentes de batalla la Juventud obtiene victorias contra los Ejércitos mercenarios de Hitler y Mussolini, en la retaguardia también la Juventud es la que se sacrifica y obtiene victorias contra los enemigos de la unidad y la revolución.

No queremos analizar quiénes han sido los culpables de que la Alianza Juvenil no esté hecha ya hace unos meses, pero sí, que ya que se ha hecho sea un exponente de sinceridad de todos los representantes que han firmado las bases.

Los jóvenes libertarios que nos encontramos dentro del Ejército del Pueblo, esperamos y seremos sinceros defensores de las bases que la Juventud Española acaba de firmar. No queremos nada más que las demás Juventudes hagan lo propio, y de esa forma se habrá conseguido ganar una victoria importante en la retaguardia.

Ante este acuerdo sólo nos queda decir a los jóvenes de la retaguardia, que las bases que acaban de firmar sean puestas en práctica de una manera rápida, que el punto que se refiere al saneamiento de la retaguardia de cobardes y emboscados, sea llevado a rajatabla, al igual que el que trata de llegar de una forma efectiva a la unión de las dos Centrales Sindicales.

Hay otro punto que trata de la representación de todos los sectores antifascistas en el seno del Gobierno. Este punto también tiene que ser defendido con calor por toda la Juventud. Nosotros así lo entendemos, ya que sería llevar a los frentes de batalla y a los lugares de trabajo una confianza que hoy no tienen los que no se encuentran representados de una forma directa dentro del actual Gobierno.

Que los jóvenes que luchamos dentro del Ejército Popular no tengamos que avergonzarnos de los que luchais en la retaguardia, encauzando la nueva economía y los principios de una era donde la Juventud tenga satisfechas sus necesidades morales y materiales.

Nosotros así lo esperamos de los representantes libertarios.

H. MUÑOZ
(Capitán de la 39 Brigada.)

Horas de la Revolución

Noviembre. En las horas más críticas que ha vivido nuestra Revolución, sus hombres supieron hacer realidad la consigna: Madrid será la tumba del fascismo. Ante esos pobres parapetos paró la marcha triunfal de Franco. De ellos saldrá la ofensiva gigante que remate aquella vieja consigna.



ESCUCHA, ENEMIGO...

Escucha, obrero extranjero: yo quisiera decirte el dolor que en estos momentos pasa nuestro suelo, patrio por culpa de unos señores capitalistas unidos a generales que faltaron a su palabra de honor y a su juramento. Han sido varias veces las que han intentado sublevarse para ahogar en sangre a este pueblo humilde; pero de nada les valió. Cada vez van perdiendo más y más terreno, a pesar de su técnica militar y de todo el armamento que tenían en los cuarteles. Porque nosotros, con grandes barreras de hombres, de grandes luchadores de la libertad, sabremos arrebatárselo todo lo que es del pueblo. Y mientras nosotros sujetábamos a los traidores, Portugal les proporcionaba todo lo que necesitaban. A ellos, a los sublevados, no les importaba vender su tierra por conseguir hombres y armas mortíferas. Como si vosotros fuerais esclavos: unas veces se cambian y otras se venden. A vosotros me dirijo, para que digáis a vuestros técnicos que han venido con vosotros de tierras lejanas, que ni sois esclavos ni máquinas para que os compren.

Y vosotros, marroquíes, os habéis vendido, abandonando vuestras tierras, vuestros hogares, vuestros hijos, vuestras madre: ¿no recordáis lo que os han hecho los generales que hoy os mandan? La destrucción de cábilas enteras. ¿No recordáis que esos

legionarios que luchan con vosotros cogían a vuestras hermanas y abusaban de ellas y luego las degollaban? ¿Es que no tenéis sangre en las venas? ¿Es que no sois humanos? Pues basta ya de que sigan abusando estos cretinos de la Humanidad. Escupidles a la cara y pasaos a nuestras filas, donde seréis respetados.

Y a ti, hijo del pueblo español, que estás en el campo faccioso, que eres hijo de la miseria, que eres esclavo del trabajo, como todos los que luchamos al lado del pueblo y del Gobierno leal, alza la cabeza y ve lo que estás haciendo. Estás segando la vida a tus hermanos de sangre, estás forjando la cadena de la esclavitud, no solamente la de tus hermanos españoles, sino la del Mundo entero. ¿No has fijado lo que han hecho con tu padre, toda su vida trabajando y cuando ha tenido la cabeza baja le han tendido que ir de puerta en puerta implorando un mendrugo de pan? ¿No te has fijado nunca cómo vivía esa gente que hoy te manda y lo poco que trabajaba? ¿No te fijas en el dolor que tendrá tu madre o tu compañera, como las nuestras al encontrarse con unos frente a otros y algunos familiares, y has hermanos y padres e hijos? Pues recapacita un instante, fijate en ese dolor y pásate a nuestras filas. Como sea. En cuanto tengas ocasión. No tirando a tus hermanos, sino alto. Haciéndote coger prisionero. Aquí se te acogerá con los brazos abiertos, entonces libertaremos, lo antes posible, a tus familiares, si se encuentran en el campo faccioso, y nuestra querida España, para luego gritar: ¡Viva la libertad del pueblo español! ¡Abajo la tiranía del fascismo! ¡Vivan los proletarios de todo el Mundo!

Antonio PEREZ ALVAREZ
(39 Brigada; técnico de fortificaciones.)



ANTONIO
DOMENECH

Todavía no lo creemos. Nos llega la noticia de tu muerte inesperada, en el momento que más falta hacías para desempeñar la labor que te habían encomendado. Grave misión la tuya, que cumplías como un buen revolucionario, granjeándote la confianza y simpatía de todos los que han tenido la suerte de estrechar tu mano.

No leeremos ya más en nuestro semanario de la Brigada las espontáneas poesías que con tanta facilidad componías y mayor avidez buscábamos en las páginas de tan querido periódico.

Antonio Domenech: no te olvidamos. Si bien estará ausente tu existencia corporal, queda ya indeleble en nuestra mente tu espíritu de revolucionario y compañero.

TUS COMPAÑEROS.

SOLDADO: LA DISCIPLINA ES LA PALANCA INDISPENSABLE PARA LOGRAR LA VICTORIA. OBEDECER, RESPETAR Y CONSIDERAR A LOS JEFES, NO REBAJA, SINO QUE ELEVA TU DIGNIDAD DE ANTIFASCISTA.



Entrega de la bandera al "Palacios"

De los cuatro batallones de nuestra querida Brigada, sólo falta el "Sigüenza" en recibir su bandera republicana. Después del "Ferrer" y del "Román", recibió la suya el 154 batallón, "Palacios", en el mismo lugar que sirvió de entrega a los demás, paseo de coches del Retiro. La bandera fué regalada por Cipriano Mera, jefe de la 14 División.

Revistadas las tropas por el general Miaja, Mera, Palacios, Aduado y numerosos jefes militares, la madrina, compañera Rosario Fernández, al hacer entrega de la insignia republicana al teniente abandonado, dirigió unas cortas, pero emotivas, palabras a los soldados, que fueron acogidas cariñosamente por cuantos las oían.

Después, Cipriano Mera, el albañil, como él mismo dijo, el anarquista de ayer, hoy jefe indiscutible e intachable de nuestro glorioso Ejército del pueblo, con voz emocionada, pero firme, voz que llegó al alma de todos, tomó la palabra, siendo abrazado por el general Miaja al final de su vibrante discurso.

—Camaradas—dijo—: Salud. Recordar la Brigada 39 es recordar Paredes de Buitrago, es recordar Casa Vieja, es recordar aquellos mil hombres que vinieron de Teruel a defender Madrid, mandados por el gran organizador Palacios, que tan ligada está a la actuación de la 39 Brigada. Yo, entonces, era un miliciano como vosotros, y, siendo miliciano, fué cuando concebí con toda claridad que era necesario acelerar la creación de un Ejército disciplinado, y puse en práctica mi pensamiento, ya que la Organización confederal exigía lo mismo. Hoy represento a la 14 División del Ejército de nuestra República y afirmo que el mérito de un militar está no en saber mandar, sino en saber obedecer."

A continuación, Yuste dirigió la palabra a los soldados y, por último, habló el general Miaja.

Terminó preguntando a los soldados: "¿Estáis dispuestos a defender Madrid?" Un sí potente salió del pecho de todos ellos. "Y yo con vosotros", exclamó él. El público aplaudió, dando vivas al general, a Cipriano Mera y a la República.

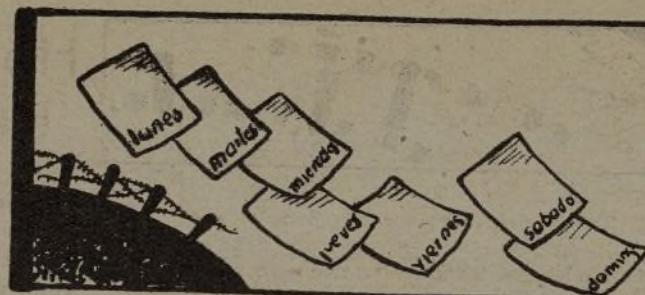
Después desfiló el batallón, bandera desplegada, ante los jefes militares congregados allí, siguiendo luego por el itinerario fijado, entre las aclamaciones del pueblo madrileño.

Antes, el sábado, hubo un festival organizado por la Brigada en homenaje a su batallón. Por la mañana, en el cine Salamanca.

Y, por la tarde, en Chamartín, parte deportiva. El correspondiente partido de fútbol, entre un equipo de la Brigada y otro de la 48. Exhibiciones de atletismo, tracción de cuerda, carreras de sacos...

Y el lunes, otro. (Tras varios meses de trinchera, bien se lo han ganado los muchachos.) Esta vez organizado por el batallón. También en el Salamanca y también con el mismo ambiente de optimismo en todos.

Y ahora, ya con tu bandera, quinto batallón de la 39, a descansar.



POR LOS BATALLONES

UNA SEMANA EN EL "FERRER"

I

Cuando penetro en la Comandancia, se está leyendo una circular tajante y sin apelación. "Para evitar las epidemias que en este tiempo suelen producirse, hay que cortarse el pelo", viene a decir. Noticia desagradable, como podéis suponer vosotros mismos, que habréis acatado el contenido de semejante circular.

El comandante Cerezo no ha dudado un solo instante; el comisario Antonio Pizarro, tampoco. Se envían las órdenes oportunas a las respectivas compañías; otra, a un enlace que sale disparado, y a los pocos minutos, en el patio de la Comandancia, dos barberos que llegan, la emprenden, maquinilla en mano, con la cabeza de todos, por escalafón, de arriba a abajo—para dar ejemplo—. De nada sirvieron excusas ni pretextos de algunos "listos". Los había que tenían un pelo envidioso; pero, como decía filosóficamente uno mientras se guardaba su magnífico mechón para enviárselo a su novia, "el que no se consuela es porque no quiere".

II

Voy trincheras abajo. Me han dicho que un antiguo compañero mío intervino para rechazar un intento de asalto contra nuestras posiciones, hace pocas noches; ataque que los nuestros rechazaron al instante, briosamente. Cuando desde la Comandancia iban a salir refuerzos organizados al momento, todo había terminado. Pregunto por él. Me pierdo por este laberinto de trincheras. Hay una inactividad absoluta en estos momentos; los muchachos me dicen que es pura casualidad, porque el enemigo no cesa de lanzar morteros del 81, derrochando munición. Cuando esto ocurre los nuestros se meten en los abrigos y no pasa más.

—Quisieramos atacar—me dicen—. Esta inactividad nos pesa. Había que dar un empujón, y definitivo.

Mientras tanto, limpian sus armas, leen o escriben. Se observa orden y disciplina en todos sitios. Los antiguos milicianos confederados son hoy soldados disciplinados del Ejército del pueblo.

En una capitania que entro, están leyendo la ya comentada circular de "pelo al cero". Hay comentarios para todos los gustos. Una voz cierra la discusión: "Hay que cortárselo." Yo no quiero intervenir. Mi amigo no está allí: tengo que ir a otro sitio. Al salir me encuentro con un paisano —Florencio Sánchez—, que, cuando se enteró de mi deseo, se ofrece a acompañarme. Es de Bohonal de Ibor (Cáceres), donde trabajé varios meses. Ya en marcha, hablamos de nuestro pueblo, de los seres queridos que dejamos allí y hoy gimen bajo el yugo fascista.

—¡Volveremos, Pepe! ¡Volveremos!, ya verás —me dice, y pronuncia estas palabras con el tono firme de quien no teme equivocarse.

Esa seguridad de un soldado que están convencido de conseguir la victoria más tarde o más temprano nos demuestra el ambiente general del batallón. Me pone de buen humor.

—Volveremos, compañero; volveremos—le confirmo—, y quizá bien pronto.

IV

Penetramos en una casa que, vista desde fuera, es una verdadera mina; desde dentro es una fortaleza: sacos terreros protegen las puertas y ventanillas.



nas. El capitán José Arnaldo se está cortando el pelo; la circular es el tema del día. Unos bromean, otros echan pestes. ¡Si los que la redactaron lo oyeran!... ¡Qué lío! Preguntamos por el teniente Miguel, mi amigo, a quien busco.

—Tiene que venir de un momento a otro—me dicen.

Mientras espero, entra un muchacho que está en la sección de morteros. Le conozco desde hace varios meses. Es "el Chato", admirado por todos en el batallón. Es poseedor de una espléndida cabellera.

—Prepárate—le dice uno, dándole afectuosamente palmaditas en el hombro y guiñándonos el ojo a

vida de la brigada.

los demás—: hay que cortarse el pelo a rape.

—Pero, por favor, si me caso mañana. ¡Cómo me presento yo a mi novia con la cabeza como un melón!

Las bromas llovieron sobre él.

—La verdad es que, con tu cara y la cabeza "afeitá", vas a meter miedo a tu novia—dijo uno, soltando una carcajada.

—Con el "calor" que vas a pasar mañana y la cabeza pelada, pulmonía segura—dijo otro.

Y así transcurrió gran rato. Pero todo tiene arreglo. "El Chato" se marchará sin cortarse el pelo por la mañana; pero, cuando terminen las cuarenta y ocho horas que tiene de permiso para casarse, se debe presentar pelado. Eso ha decidido su capitán, y él se va más contento que unas castañuelas.

V

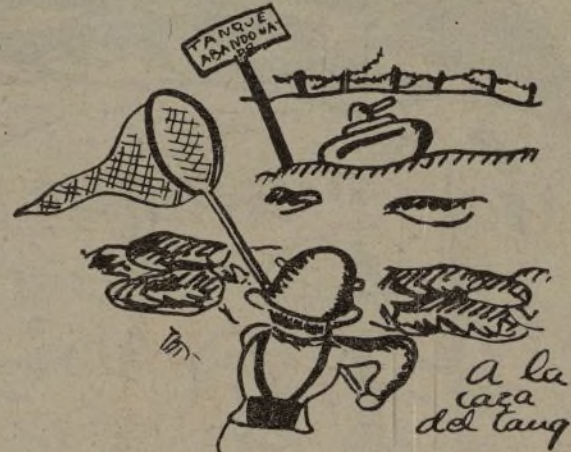
El monstruo de acero está herido en las entrañas, en terreno de nadie. Los nuestros hubieron de abandonarle, hace ya varios meses. Nuestras trincheras se han ido acercando más y más a él; ellos no pudieron llevárselo, porque le faltan piezas que hábilmente se llevaron sus conductores al tenerle que dejar allí. Arrastrarle hasta nuestras líneas es una operación peligrosa por los escasos metros que nos separan del enemigo. El capitán-ayudante Esteban Dot y tres oficiales de tanques que han venido a verle, discuten. Me está vedado el curso de la conversación. Los muchachos que están presentes discuten con aplomo el medio de sacarle, todo ello sin dejar de mirar por las troneras, para evitar cualquier sorpresa, ayudados por los "chivatos" (unos aparatitos que nos ahorran muchas vidas).

VI

El capitán Esteban Dot va a hacer su ronda de noche; le acompañamos el comisario, dos enlaces y yo. La noche está clara, las estrellas brillan, las explosiones de los morteros se suceden una tras



otra; la paz del firmamento y la muerte que ronda en la tierra. Es una contradicción que extraña. La noche siempre tiene algo de trágica. Encontramos una trinchera obstruida. Un pino segado por un obús nos cierra el paso. Debí ocurrir hace unos instantes. Seguimos adelante. Parece el camino interminable y que nunca acabaremos de recorrer trincheras. Por fin, llegamos a primera línea. Los soldados, envueltos en una manta, vigilan en sus



puestos. Me entran deseos de hablar con ellos; pero no lo hago por la proximidad del enemigo. Estos son los centinelas que vigilan para cerrar el paso a la traición que ensangrienta a España, los que verdaderamente luchan contra el invasor de nuestro suelo. Forzosamente piensa uno que si, a todos los que enturban la retaguardia con su política, los pusieran en estos puestos, al sentir la sensación de estar tan cerca del enemigo dispuesto siempre a aprovecharse de las sombras de la noche, les haría enmudecer, aunque sólo fuera en agradecimiento a los que dan su vida por ellos.

José LOPEZ VICENTE.

Anécdotas, s
didos de trinch
hechos hero
cómicos... Tod
que vuestro v
diario, y que
zá vosotros c
sin importan
debéis escribir
lo. En poca
neas. Bien o
De nosotros
da el corregir
hace falta. Qu
podemos ped
primores lí
rios, sino, sim
mente, que o
boréis todos
hacer esta pág
que es la vues



TRAGEDIA DE ALCOHOL

Victor es un muchacho excelente. Todos los compañeros le aprecian por lo bueno y noble. Desde su infancia fué persona digna de tratar. Los informes que se recogían de su persona eran inmejorables. Victor nunca observó vicio alguno que le sumiera en la desgracia y en la ridiculez. Sus padres estaban orgullosos de tener hijo tan honesto y bueno. Su cultura era un tanto elevada y, desde que comenzó a conocer a los grandes literatos del anarquismo, tuvo predilección por los ideales ácratas, que se asemejaban mucho a su psicología, calificada por el vulgo de sentimental, pero justa y equitativa, a juzgar por la originalidad de la razón.

El nunca bebió. Odiaba el alcohol. Sabía que producía estragos fantásticos, hasta hacer del hombre un muñeco. Pero vino la guerra y, en ella, Víctor, que siempre peleó como el primero, poco a poco, fué dejándose arrastrar por la fuerza inconsciente de la ignorancia. El concepto pobre de que "estamos en guerra y la vida no vale un pitillo" fué apoderándose de él hasta sumirle en el trágico vicio de la bebida.

Entran al establecimiento media docena de soldados. Traen aspecto de haber permanecido varios meses en el frente. Entre el grupo va Víctor. Acaba de llegar a Madrid, y está deseando llegar a su casa para ver a su madre, a su hermano y a su cuñada, a la cual no conoce, ya que su hermano se ha casado mientras él estaba en el frente. Pero los compañeros se han empeñado en aprovechar la ocasión de haber llegado a la hora de la cerveza, y él, por su parte, opina de igual manera, ya que el rico sabor de la "caña" le cosquillea el paladar.

Al fin salen del "bar". Entre voces de borracho y gritos de inconscientes caminan todos sin rumbo, con pasos inseguros, por la calle. Víctor entre ellos, también va borracho, ébrio de alcohol, con la cara arrugada y los ojos brillantes. Como sus compañeros, canta, grita y babea sin sentido. Sus pasos son inseguros y su cuerpo se balancea sin fuerzas.

Una joven de unos veinticinco años, morena, guapa, pasa por su lado. Víctor guiña el ojo a otro de sus compañeros. Asegura llevársela para él, y, decidido, se aproxima a ella y la dice:

—Anda, preciosa, vente conmigo. Mira, presumida, que yo soy el hombre que nació para ti...

Y así se va atreviendo hasta llegar a pronunciar pa-

labras soeces y obscenas. Los compañeros se ríen, porque no consigue contestación, y él se "pica" y, más atrevido aún, la toca descaradamente. Ella pide socorro, y el público se aglomera. Se arma un escándalo de mil broncas. Víctor y sus compañeros empiezan a gritar insultos para la retaguardia, todos sin razón por salir de labios inconscientes. No quieren perder la presa, y Víctor la coge con fuerza, la abraza, la da un beso, la muerde...

Al fin consiguen apaciguarlos. Ella se aleja con dirección a su casa, con las ropas arrugadas y la cara arañada y sucia por el incidente ocurrido. Un fino hilillo líquido va surcando sus mejillas sonrosadas de vergüenza y temor. ¡Va llorando...!

Llaman a la puerta.

El marido, el compañero de la mujer alta, guapa, que ya conocimos, abre.

—¡Victor, Victor, hermano querido!

—Déjame en paz, Esteban. ¿Y madre?

—Está enferma; pero no entres a verla ahora, que estás mareado.

—¿Quién? ¿Yo borracho? Yo entro a ver a madre, y tú te callas.

—No, Víctor; no estás en condiciones de presentarte a ella. Espera que te hagamos un poco de café y se te pasa un poco.

—Yo soy más hombre que tú, yo soy mejor hijo que tú y yo quiero más a madre que tú.

¡Victor borracho! ¡Su hermano embriagado! ¿Quién había sido el maldito que le había hecho beber? ¿Quién había sido el malvado que había hecho caer en la depravación de la embriaguez a su hermano Víctor, hombre culto, sensato y bueno?

Vió a su hermano que se estaba quitando el morral y demás equipaje, y entró en la alcoba con un semblante triste y decaído.

—¿Quién es?—preguntó su compañera.

Fué un momento de angustia para Esteban. El silencio se apoderó de él y no podía contestar, y a esa pregunta aparece Víctor tambaleándose.

Una palidez súbita se apoderó de la compañera de Esteban. Esteban se aperció de ello y dirige a su compañera una mirada que es contestada con otra llena de tristeza. Su hermano Víctor había cometido el atropello que momentos antes le relatara su compañera. Pero la escena exigía silencio; el cuadro de la madre enferma al ver a su hijo clamaba respeto.

—¡Hijo, hijo querido, Víctor mío, tú aquí!

Y haciendo un esfuerzo sobrehumano se incorporó un tanto para abrazar a su hijo. Este, por su parte, se dejó abrazar, pero más bien deseando verse libre de los besos de su madre; le molestaba sentirse abrazado de su "vieja".

Esteban y su compañera sufrían de verle tan frío, pero se consolaban viendo que la viejecita no se apercibía de la embriaguez de su hijo. Este dirigió la mirada a la compañera de su hermano y le preguntó:

—¿Qué hace aquí esta mujer?

—Es Carmen, mi compañera. Salúdala.

—¿Tu compañera ésta? ¿Esta... tu mujer?

—¡Victor!

—Sí, madre; esta mujer es una... de la vida. Hace un rato la he visto en la calle y nos ha armado un escándalo. ¡Fuera de aquí! ¡No quiero ver en mi casa mujeres perdidas!

La alegría de la enferma iba perdiéndose. Sus fuerzas flaqueaban y sus ojos se abrían, clavándose fijos en los de su hijo. Este sintió que le hería la mirada de su madre y tuvo miedo. Su madre ya no le hablaba. Cayó tendida al lecho. Víctor se echó a ella. La vieja le volvió a mirar, y en los ojos de su madre advertía una acusación: "Estás borracho". Sintió arrepentimiento, y entre sollozos ahogados pronunciaba la palabra perdón repetidas veces. Quería disculparse en aquel momento supremo; quería decir a su madre que ya no lo volvería a hacer más; que se acusaba de haber cometido una locura. Ya volvía en sí y se daba cuenta de lo que hacía, ya su razón retornaba a funcionar; pero... era tarde. Pegados sus labios a las mejillas de su pobre vieja iban notando la inmovilidad del cuerpo pálido del color de la muerte. Entonces se dió cuenta de que su madre ya no le veía, ya no le miraba.

David ARRIBAS.





COMO SE HAN TRANSFORMADO EN EJERCITO POPULAR LAS MILICIAS CONFEDERALES

AYER

Hombres de buena voluntad, por las Sierras madrileñas, por los alcarreños, vestidos y armados como podían, perseguían a un Ejército que se había insurreccionado contra los derechos del pueblo, pretendiendo colonizar al país.

Las multitudes, aunque todos llevaban el mismo deseo, la misma finalidad: terminar con los militares traidores, se iban agrupando por ideas y sentimientos. Cada agrupamiento, cada núcleo de fuerzas, rodeaba a su bandera. Sin darse cuenta iba transformándose el movimiento del pueblo, sin dirección ni concierto, en grupos de combatientes, en los cuales entraban gustosos los más amigos, los más afines, que nombraban un delegado de entre ellos para que se entendiera con los demás grupos. Casi sin darse cuenta nos reunimos en asamblea, por primera vez, en Sigüenza, y se nombró un delegado general que, en nombre de todos los combatientes, se entendiera perfectamente con los compañeros que en Madrid tenían la representación de las organizaciones cenetistas.

De ahí surgió la idea de crear las Milicias Confederales, en cuya constitución puso toda su voluntad y toda su alma el compañero Eduardo Val, que asumió toda la responsabilidad, como secretario general del Comité Regional de Defensa del Centro, en unión de los compañeros que lo componían.

Sin darnos casi cuenta, pero acuciados por una realidad que se imponía, nos militarizamos a nuestra manera. Surgió la Intendencia, organizando y prestando sus servicios tan completos, que a los combatientes confederales no nos faltó nada. Otro hombre se significó como intendente, el compañero Blanco, que fué el alma de nuestra Intendencia.

Surgieron los primeros tanques, verdaderas casas obreras rodantes. Camionetas mejor o peor blindadas, armadas de cuatro ametralladoras manejadas desde dentro del artefacto, que sólo valía para desafiar valientemente a la muerte y hacernos la ilusión de que teníamos tanques blindados. Los hechos nos vinieron a decir que sólo nuestra voluntad valía por todo el blindaje, que no pasaban las balas facciosas como si atravesaran mantea.

En la Alcarria, en la Sierra, en el llano de la Mancha, en Toledo, fueron quedando nuestros carros blindados, pero no nuestras esperanzas de ganar la guerra.

De ahí nacieron los batallones "Ferrer", "Toledo", "Sigüenza", "Román" y "Palacios"; las columnas "Espartacus", "España Libre", la famosa "Del Rosal", que la componían la flor y nata de los anarquistas de

AYER

Y

HOY

Por MAURO BAJATIERRA

todas las edades, e infinidad de batallones, como el "Orobón", "Juvenil Libertario", "Mora", etc., etc.

HOY

Ya no existen las Milicias Confederales. Aquellos grupos de descamisados, francos tiradores de los primeros días, que llegaron a formar en las Milicias, hoy se han transformado en Ejércitos de tropas regulares, sometidos a la disciplina y al mando militar.

Nadie conocería en estos hombres libertarios a los grupos que atacaban en la Sierra y destruían al Ejército traidor. Instruidos, uniformados, bien mandados por jefes y oficiales salidos de nuestros medios y acreditados como combatientes en todos los frentes, los muchachos libertarios pueden presentarse en todas partes como ejemplo del ejército capacitado.

Divisiones como las de Mera, de Palacios, de Jover, de Sanz y de muchos más compañeros que no recuerdo, son también ejemplo de que de nuestras filas han salido hombres de mando, que saben compaginar sus ideas con el deber de hacer la guerra, para ganarla, poniendo ante la faz del mundo, como esperanza a los pueblos sometidos al fascismo, el coraje del pueblo español, combatiendo al fascio internacional ante la cobardía de Europa y América, que no se atreven a ayudar a la nación atacada contra todo derecho establecido por la Sociedad de Naciones.

Ahí está, lector, la entrega a mi batallón "Ferrer" de una bandera ganada por sus corajudos méritos de guerra. No es que tenga más coraje que los otros batallones hermanos, es que los compañeros de redacción de nuestro querido diario C N T, de Madrid, querían regalar una bandera a uno de los batallones de la Brigada 39, y, ante igualdad de méritos para merecerla, optaron por regalársela al "Ferrer", en cariñoso recuerdo por pertenecer al batallón este modesto cronista, que siente una inmensa satisfacción al poder ofrecerte unas líneas semanalmente, donde pone todo su corazón.

Madrid entero aclamó la gallardía de nuestros muchachos; primero, en el Parque; después, por las calles. No aplaudían la teatralidad del acto, aplaudían a los hombres que se mantienen en los parapetos durante cinco meses, sin relevo alguno, y demuestran su moral altiva y fuerte sin pedir que les releven. Aplaudían a los héroes de los combates del cerro del "Aguila", en la Casa de Campo; del cerro de la "Ermita", en El Pardo; a los hombres que, a pesar de tener un porcentaje de más de un sesenta por ciento de bajas, supieron mantener sus posiciones, atacar y conquistar otras que aún se mantienen.

AYER.—Descamisados, patuleas, tribus, desarrapados, como ha dicho un político catalán que no ha visto todavía un frente ni se ha batido por la libertad del pueblo.

HOY.—Ejército Popular, alma de la guerra de la independencia contra el fascio mundial en España, que gesta la más sublime, la más grande, la más trascendental de las victorias:

¡La victoria del proletariado en todo el mundo!

Soldado. No combates solamente por la libertad de España, sino por la liberación de todos los explotados del mundo.



T. Socializados del S. U. I. G. (C. N. T.)